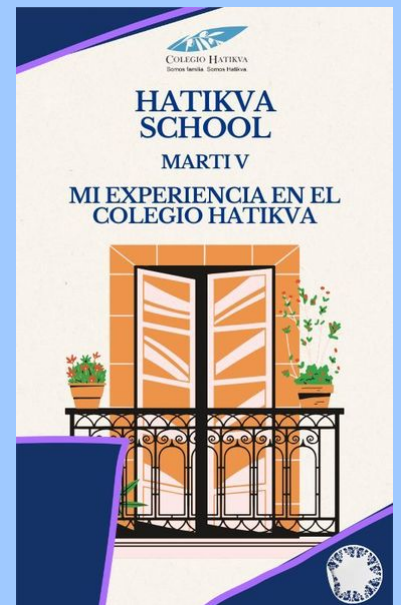




MI EXPERIENCIA EN EL COLEGIO HATIKVA



Name: **Villellas M**

Country of residence: **Spain**

Although I am not Jewish, I feel that this community has been a fundamental part of my personal development. Growing up surrounded by Jewish friends, traditions, and values has shaped the way I understand respect, diversity, and friendship.



Tengo 15 años, soy catalán y vivo en Barcelona. No soy judío, pero gran parte de mi vida ha estado ligada a la comunidad judía: llevo catorce años estudiando en el Colegio Hatikva, donde también trabaja mi madre como maestra. Desde pequeño he crecido rodeado de amigos, profesores y familias judías, y esa convivencia ha influido profundamente en mi forma de ser y de entender el mundo.

La relación que mantengo con la comunidad judía es muy estrecha. Mis amigos, a quienes considero una parte esencial de mi vida, llevan muchísimos años a mi lado. Hemos crecido compartiendo clases, excursiones, viajes y momentos verdaderamente especiales. Siempre me he sentido integrado y acogido con calidez, a pesar de no profesar su misma religión. Gracias a ellos he aprendido valores como la unión, el respeto y la importancia de la familia y del sentido comunitario.

En el colegio celebramos numerosas festividades hebreas: Purim, Pesaj, Shavuot, Janucá, Rosh Hashaná, entre otras. Disfruto participando en ellas porque forman parte de mis recuerdos más preciados de la infancia y la adolescencia. Purim resulta especialmente divertido por los disfraces y su ambiente festivo, mientras que durante Pesaj aprendemos más sobre la historia y las tradiciones judías. Sin embargo, entre todas esas conmemoraciones, hay una que me ha marcado profundamente: la del recuerdo y el estudio de la Shoá. Cada año, en el colegio, dedicamos un tiempo solemne a recordar a las víctimas del Holocausto, a escuchar testimonios y a reflexionar sobre el peligro del odio y la indiferencia. Esa experiencia me ha dejado una huella imborrable y me ha hecho valorar aún más la importancia de la memoria y la dignidad humana. Todas estas vivencias me han permitido conocer en profundidad esa cultura y entender el peso que tiene mantener las tradiciones y el recuerdo de la historia.

Además, convivir tantos años con compañeros judíos me ha enseñado a tener una mentalidad más abierta y a valorar la diversidad cultural y religiosa. He comprendido que, aunque las personas posean costumbres o creencias distintas, es posible construir una convivencia basada en el respeto, la amistad y el afecto. Creo que haber crecido en un entorno tan plural me ha ayudado a madurar y a entender mejor el mundo que me rodea.

Ahora atravieso una etapa decisiva de mi vida, pues poco a poco me voy haciendo adulto y empiezo a reflexionar sobre mi futuro. Aunque no soy judío, siento que esta comunidad ha sido parte fundamental de mi desarrollo personal. Muchas de las amistades y vivencias que conservo hoy me acompañarán siempre. Estoy convencido de que todo lo que he experimentado en el colegio permanecerá conmigo a lo largo de los años y marcará mi manera de relacionarme con los demás.

La situación actual en Israel también me ha afectado, sobre todo porque muchos de mis amigos mantienen un vínculo muy profundo con ese país. Ver cómo les preocupa todo lo que allí ocurre me hace sentir cercano al conflicto y comprender la importancia que tiene Israel para ellos. En los momentos difíciles he intentado apoyar a mis seres queridos y entender sus emociones, del mismo modo que ellos siempre me han respaldado a mí.

En conclusión, aunque no comparto la religión judía, haber crecido rodeado de esta comunidad ha supuesto una experiencia decisiva en mi vida. Me ha brindado la oportunidad de conocer otra cultura, forjar amistades increíbles y asimilar valores que nunca olvidaré. Considero que este camino me ha enriquecido como persona y me ha enseñado la importancia del respeto, la convivencia y la amistad entre personas de diferentes culturas y credos.